



Entre los hombres ilustres de Los Pedroches que más se destacaron en llevar la Buena Nueva al continente americano merece destacarse don Melchor de la Nava, nacido en Torremilano (hoy Dos Torres), seguramente al medlar el siglo XVII.

No conocemos detalle alguno sobre sus familiares, pero hemos de aclarar el haber visto en documentos oficiales de esta zona, la firma de personas destacadas que llevaban igual apellido; como también ignoramos el lugar donde hizo sus estudios y el año en que se trasladó a América, aunque sí puede decirse que procedía de la clase canonical y universitaria cordobesa.

Las primeras noticias que sobre él tenemos son, las que fue cura de la catedral de Arequipa, y también chantre del coro limense, siendo después, y por dos veces, rector de la Universidad de Lima, lo que nos demuestra su elevada cultura y valor personal.

Desempeñando este cargo, recibe en 8 de mayo de 1710 el nombramiento para ocupar el obispado de Cuzco (Perú), por haber muerto el obispo de esta sede don Juan González de Santiago, natural de Salamanca, ciudad ésta de gran importancia en aquellos tiempos, cuya fundación, como

se sabe, se achaca a Manco Chapac en 1043 y que fue capital de los Incas hasta la llegada de Francisco Pizarro en 1534.

El cabildo catedralicio recibió a este décimoquinto obispo de la diócesis, con gran satisfacción por la fama de hombre bueno y culto de que venía precedido, y le entregó la jurisdicción ordinaria antes de que fueran llegadas las bulas pontificias, en virtud, a su vez, de la Cédula de ruego y encargo expedida por Felipe V, el 27 de septiembre de 1710, por lo que reconociendo y agradeciendo la decisión real, don Melchor envió al monarca un donativo de diez mil pesos.

Estableció la misa dominical catedralicia, que tenía lugar a las seis de la mañana, celebrada por él, y durante ella se hacía recitar a los asistentes (se dice que más de 2.000 almas) las oraciones y el catecismo, con explicación a cargo de un cura, con cánticos quechúa por los niños. Después se repetía esta función religiosa en la iglesia del Hospital de Naturales.

El 9 de octubre de 1713 eleva al monarca un informe por el cual se conoce el estado en aquellos días de su diócesis. Resumiendo anotamos algo que figura en el escrito: "Los Párrocos son 113, distribuidos en 14 provincias, bastantes en número, pero insuficientes respecto a su preparación. Muchos niños son hijos de cuna oscura (se refiere a ilegítimos). El estado moral es bajo, pocos acuden al culto y a la comunión y existe una ignorancia supina, máxime en la clase infima.

Tuvo por costumbre el ir todos los miércoles de la semana a presidir el rezo del rosario en la iglesia del Carmen, en unión de sus 140 seminaristas, los que también le acompañaban en las solemnes fiestas celebradas con gentes hispanoquechúa.

Su pontificado fue corto, pues el día 2 de febrero de 1714 falleció, sin que hasta aquella fecha se hubiera recibido su consagración episcopal, siendo su cuerpo sepultado en la iglesia del Carmen de aquella población.

Le sucedió en el obispado el franciscano Gabriel de Arregui, que en aquella fecha ocupaba el solio de Buenos Aires.

Historiadores y cronistas han dicho de él que, fue muy amado por los cuzquenses, tanto por sus larguezas y desprendimientos, como por su dedicación por entero al pueblo, si bien su obra pastoral, de corto vuelo, pero concreta, como correspondía al nivel de sus diocesanos y trunca por el escaso tiempo que sirvió como tal obispo.

Minima son, en realidad las noticias que hemos recogido de este hombre, orgullo de Los Pedroches, y esperemos que algún día sean completadas con mayor acierto.

BIBLIOGRAFIA

EGANA, S. J. (Antonio de). Historia de la Iglesia en la América Española. (Desde el descubrimiento hasta el siglo XIX). Hemisferio Sur, B. A. C. Madrid - 1966.

RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA (L). Corografía de la provincia de Córdoba.